

EL LIBRO CHICANO Y SUS CASAS EDITORIALES

Nicolás KANELLOS*

El año 1943 marca el inicio de una nueva etapa en la historia del pueblo de origen mexicano en los Estados Unidos, la de entenderse separado de México y no aceptado por los Estados Unidos.¹ Es el año de los llamados “Zoot Suit Riots”, o sea los motines callejeros de los pachucos en el sur de California, cuando soldados y marinos entraron a los barrios mexicanos y despojaron a los “pachucos” de sus trajes típicos, dejando a los jóvenes sangrando en las calles o encarcelados como si ellos hubieran sido los agresores en vez de las víctimas. A partir de esta depredación y otras injurias, los que se consideraban ahora “méxicoamericanos” comenzaron a afirmar una identidad independiente de las dos culturas nacionales —la mexicana y la estadounidense— tal como lo habían manifestado los pachucos con su lenguaje, música y estilo de vestir innovadores. Este nuevo sentimiento fue intensificado cuando regresaban los veteranos méxicoamericanos de su servicio en las fuerzas armadas durante la Segunda Guerra Mundial. Habían derramado su sangre en suelo extranjero protegiendo las libertades que merecían en los Estados Unidos y demostrando su patriotismo americano como el grupo étnico más condecorado por su valor en el campo de batalla. Sin embargo, al regresar a su terruño en el Sudoeste enfrentaron el discrimin y la falta de oportunidades educativas y económicas como si fueran extranjeros en su propia tierra —para usar el término vigente en el siglo XIX cuando los mexicanos fueron despojados de sus tierras y derechos después de la invasión norteamericana del norte de México. Los veteranos habían luchado en contra del fascismo y la discriminación en otros países, y creían merecer el

* Brown Foundation Professor de la Universidad de Houston y Director de Arte Público Press. He investigado y escrito sobre la historia del libro entre los hispanos de los Estados Unidos.

¹ En el presente artículo no pretendo presentar el resultado de investigaciones sino mis observaciones como el director editorial de literatura chicana e hispana con más experiencia desde mis días de activismo dentro del movimiento chicano a finales los años 1960, director de compañías teatrales dentro del movimiento encabezado por Luis Valdez, y fundador/director de la *Revista Chicano-Riqueña/The Americas Review* y de Arte Público Press.

respeto y los derechos civiles prometidos en la constitución de la nación; ya no iban a soportar los abusos de antaño. Emprendieron, como respuesta, una larga campaña para reformar el sistema político, social y económico, sosteniendo organizaciones para la protección de los derechos civiles de los hispanos como el American G. I. Forum y la League of United Latin American Citizens, esta última establecida en 1929 pero vigorizada después de la guerra. Así que proclamaron una nueva identidad en la sociedad y ganaron muchas batallas políticas tanto en la educación como en la corte, donde lograron numerosos fallos a su favor. La culminación de su activismo fue la elección del primer presidente católico, John F. Kennedy, con el voto decisivo de los hispanos.

No fue, sin embargo, la generación de los veteranos de la Segunda Guerra, sino sus hijos, que forjaron los grandes avances en conseguir y proteger sus derechos y en innovar una identidad propia en la educación y las artes. Por primera vez, el méxicoamericano pudo expresarse en los dos idiomas en la literatura, a su manera, orgulleciéndose de su hibridez en vez de sentir culpa por haber “abandonado la patria mexicana”, por ser “pocho” o “agringado” o “renegado”, por ser “greaser” o “spic”. Rechazaron los insultos al afirmar la ventaja de hablar dos idiomas, participar en dos culturas y llamarse “chicano”, o sea, méxicoamericano concientizado —y con una identificación de clase obrera, reflejo de la vieja acepción de la palabra *chicano*, es decir, inmigrante mexicano pobre. La Generación Chicana propiamente dicha comenzó en 1965, cuando César Chávez y Dolores Huerta fundaron el movimiento sindicalista de campesinos de California e invitaron al dramaturgo Luis Valdez a fundar un teatro para promocionar el movimiento. Fue el modelo que inspiró a centenares de activistas artísticos a subordinar su arte al movimiento político-social y sindicalista. Desde entonces hasta mediados de los años 1970 el arte y el activismo chicanos se tomaron de la mano para producir notables murales, periódicos comunitarios que incluían artes gráficas y literatura, poetas épicos que declamaban sus poesías en los actos de protesta y disidencia, más de 150 compañías de teatro chicano, y el arte más duradero e impactante de todos: una literatura no sólo declamada en público sino también editada en revistas populares y académicas con dos generaciones de escritores que al principio sostuvieron el movimiento sociopolítico pero después pudieron romper algunas de las barreras del mundo editorial y publicitario.

En los años sesenta, coetáneos o tal vez inspirados por el movimiento sociopolítico, aparecieron centenares de periódicos y revistas en los barrios urbanos y en los pequeños pueblos, todos con la misión de empoderar a sus lectores méxicoamericanos. El sindicato de campesinos en California produjo *El Malcriado* como arma propagandística; las barriadas urbanas produjeron semanarios comunitarios como *Coraje* de Tucson; *El Chicano* de San Bernardino, Cali-

fornia; *El Gallo* de Denver; *El Grito del Norte* de Española, Nuevo México; *El Papel* de Houston; *La Raza* de Los Angeles y *The Latin Times* de East Chicago; revistas literarias como *Con Safos* de Los Angeles y *Caracol* de San Antonio. Muchas de estas publicaciones se editaron en formato bilingüe. En 1967 se fundó la influyente revista *El grito* de Berkeley que, no obstante su orientación académica, logró una distribución amplia entre el público educado pero no necesariamente ligado a la academia.

Con *El grito* se iniciaron las carreras literarias de la primera generación de autores chicanos, como Alurista, Miguel Méndez, Rolando Hinojosa y Tomás Rivera, cuyas obras pueden considerarse fundacionales de la literatura chicana —al lado de los actos de El Teatro Campesino de Luis Valdez y la epopeya *Yo soy Joaquín/I Am Joaquín* publicada por su autor, Rodolfo “Corky” Gonzales, uno de los líderes más importantes del movimiento político chicano. El casi inmediato éxito experimentado por *El grito* llevó a los directores Herminio Ríos y Octavio Romano a fundar la casa editorial Quinto Sol con una misión plenamente canonizante (Bruce-Novoa, 1990: 132-145). En 1969, Quinto Sol editó la primera gran antología de literatura chicana, *El Espejo/The Mirror*, con selecciones de la poesía de Alurista y cuentos de Tomás Rivera y Miguel Méndez, entre otros. Pero la selección no fue la única estrategia canonizante; cada original en español fue acompañado por su traducción al inglés. Ya se anunciaba la tendencia de favorecer el inglés —las obras en inglés nunca se traducían—, en reconocimiento tal vez de que las generaciones jóvenes preferían leer ese idioma, ya que todavía no existía educación bilingüe en las escuelas. Promover la poesía de Alurista, el cuento “Tata Casehue” de Miguel Méndez en su idioma yaqui original y nombrar su editorial por el milenario calendario azteca también indicaban su suscripción a la ideología de “Aztlán”, tierra originaria de los aztecas que muchos chicanos identificaban con los cinco estados del sudoeste de los Estados Unidos: Arizona, California, Colorado, Nuevo México y Texas. Muy pocos abogaron por la reconquista o la separación de estos estados de la Unión Americana en este movimiento de pleno nacionalismo cultural. Pero, sí, utilizaron este mito para inspirar las artes y el movimiento de reforma sociopolítica, ya que implicaba su antecendencia y sus derechos históricos en la región, es decir, antes de la llegada de los españoles y los anglo-americanos. De ahí cultivaron la idea de un renacimiento de la civilización precolombina llevado a cabo por su movimiento bilingüe y bicultural. El florecimiento de las artes chicanas ocurriría durante el Quinto Sol, o sea, comenzando en los 1970 y 80. Las selecciones de *El Espejo* también indicaron una identificación con el habla y la postura ideológica de la clase trabajadora chicana, tanto en los campos como en los centros urbanos, sobre todo con el pachuco como rebelde social primitivo, antecedente del activismo chicano.

El acto canonizante definitivo, sin embargo, fue la fundación del premio nacional de literatura chicana en 1970 con la publicación sucesiva de las tres primeras obras ganadoras del Premio Quinto Sol, las cuales hasta hoy en día se consideran obras fundacionales y forman parte de la mayoría de los sílabos de literatura chicana en los Estados Unidos. La selección de éstas y su forma de editar y distribuir las establecieron para la década del setenta lo que debía considerarse “literatura chicana”. El primer premio se lo otorgaron a *...y no se lo tragó la tierra* (1971) de Tomás Rivera, novela épica en prosa poética sobre la vida de los campesinos migratorios de Texas; se editó acompañada por su traducción al inglés. La segunda novela premiada fue *Bless Me, Ultima* (1972) de Rudolfo Anaya, Bildungsroman protagonizada por un joven del Nuevo México rural; se editó en su inglés original sin traducción al español. A Rolando Hinojosa se lo premió por sus crónicas *Estampas del Valle y otras obras* (1973), que representaban la vida en los pueblos de la frontera sur de Texas; se editó acompañado por una traducción al inglés. El canon chicano, y por ende la identidad chicana representada en estas ediciones, era de origen o naturaleza rural, masculina y accesible en inglés. No fue hasta el cuarto premio que la obra de una chicana fue seleccionada: la colección de cuentos *Rain of Scorpions* (1975) de Estella Portillo Trambley, obra que aunque tuvo poco impacto, revelaba el feminismo creciente de las escritoras que mayormente habían sido ignoradas por los editores de la primera generación.

El ganador del primer premio, Tomás Rivera, durante la misma década pudo hacer contrapunto al indigenismo patente del grupo Quinto Sol, publicando una serie de ensayos que destacaban, al contrario, las raíces comunitarias y folklóricas de la literatura chicana; entre los ensayos muy bien distribuidos y estudiados se cuentan “Into the Labyrinth: The Chicano in Literature” (1971) y “Chicano Literature: Fiesta of the Living” (1979), publicado este último el mismo año del éxito, mejor dicho culminación, de la apoteosis del pachuco en la obra maestra teatral *Zoot Suit* de Luis Valdez. Pero la trayectoria del indigenismo fue sostenida durante dos décadas por el poeta Alurista, comenzando con su poemario *Floricanto en Aztlán* (1971) y en todos sus demás libros bilingües y por Rudolfo Anaya en obras como *Heart of Aztlán* (1976), *Tortuga* (1979), *The Silence of the Llano* (1982), *Lord of the Dawn: The Legend of Quetzalcoatl* (1987) y otras, todas editadas en inglés. Fue *Bless Me, Ultima*, sin embargo, la que hizo historia al ser la primera obra del canon chicano en ser reeditada en 1994 por una de las principales casas en Estados Unidos: la división Grande Central Publishing de Warner Books. En 2012, se debutó con la adaptación cinematográfica de *Bless Me, Ultima*, llevando el legado del movimiento chicano a generaciones nuevas y estimulando nuevas lecturas de la novela que, a

pesar de ser una de las más censuradas en escuelas y bibliotecas, se encuentra en la lista de lecturas de muchas secundarias en el país.

El premiado Hinojosa con una larga trayectoria de escribir novelas en los dos idiomas, ha sido el más prolífico de esa primera generación de autores chicanos (y de todos los hispanos hasta ahora), sólo logrando fama nacional en 2014 al recibir The National Book Critics Circle Award por su producción completa. Lejos del indigenismo de Anaya, de la apoteosis del pachuco de Valdez y de la epopeya de los campesinos de Rivera, en su narrativa Hinojosa ha seguido generaciones de personajes de distintas clases sociales en Belken County, condado ficticio, destacando las tendencias históricas del conflicto y luego síntesis bicultural de los anglos y mexicanos en la frontera norte del Río Bravo. El más intelectual de los novelistas chicanos, Hinojosa ha experimentado con los géneros históricos y actuales, desde la crónica y el reportaje hasta la novela epistolar y la novela negra. A través de obras como *Korean Love Songs* (1980), *Mi querido Rafa* (1981), *Claros varones de Belken* (1986) y otras, se ha desdoblado en un narrador, P. Galindo, y dos protagonistas: Rafa Buenrostro y Jehú Malacara. En 1976, fue el primer chicano en recibir el Premio Casa de las Américas por su novela *Klail City y sus alrededores*, su experimento con el género picaresco.

Aunque Estela Portillo Trambley pudo abrir una brecha en el mundo masculino de las primeras letras chicanas, no sólo con su premio sino también con sus obras feministas *Sor Juana* (1983) y *Trini* (1986), fue la segunda generación de la literatura chicana que fue iniciada y dominada por las escritoras, gracias en parte a los esfuerzos de la *Revista Chicano-Riqueña* y su editorial Arte Público Press. Ya para 1980 la mayoría de las editoriales y las revistas chicanas habían desaparecido, sea por la decadencia del movimiento chicano, sea por la imposibilidad de continuar el trabajo voluntario sin fines de lucro o sencillamente por falta de profesionalismo empresarial y financiero. Fue la *Revista Chicano-Riqueña* (RCR), fundada en Gary, Indiana, en 1973, con la misión de unir a los pueblos hispanos nacionales en la faena literaria, que no sólo sobrevivió sino que también extendió la oferta de los autores de Quinto Sol y de la revista puertorriqueña continental *The Rican*. Desde los primeros números de RCR, los directores Nicolás Kanellos y Luis Dávila, académicos y críticos literarios, abrieron sus páginas a la creciente ola de escritoras que habían sido ignoradas por los movimientos chicano y latino en las tres costas de los Estados Unidos. En sus páginas debutaron las que se iban a encargar de la segunda generación de literatura chicana/latina, como Sandra Cisneros, Ana Castillo, Lorna Dee Cervantes, Judith Ortiz Cofer, Lucha Corpi, Pat Mora, Evangelina Vigil, Helena María Viramontes y muchas otras. En 1979, cuando RCR fundó su casa editorial, Arte Público Press, lo más natural era

seguir publicando a los autores del grupo Quinto Sol, como Tomás Rivera, Alurista y Rolando Hinojosa; autores *nuyoricán* (puertorriqueños de Nueva York) como Miguel Algarín, Víctor Hernández Cruz, Sandra María Esteves, Tato Laviera, Nicholasa Mohr, Miguel Piñero y Piri Thomas, y lanzar los primeros libros de las escritoras inéditas que habían debutado sus poesías y cuentos en RCR, como Sandra Cisneros, Denise Chávez, Pat Mora, Helena María Viramontes y Evangelina Vigil. Con este mismo grupo de escritoras, entonces, la directora de reseñas de RCR, Norma Alarcón, lanzó en 1979 una nueva editorial con su revista, *Third Woman*, que no se quedó conforme con la audiencia estadounidense sino que se extendió a México y al Caribe para incluir a escritoras conscientes de género sexual, clase social y raza o etnia. A pesar de los cortos tirajes y el limitado número de ediciones hasta 2004, cuando cerró sus puertas, *Third Woman* tuvo mucho impacto en las letras hispanas en los Estados Unidos, dando a conocer nuevas voces influyentes e introduciendo una primera promoción de autoras lesbianas en los números de la revista y en antologías como la exitosa *Sexuality of Latinas* (1992), compilada por Alarcón, Ana Castillo y Cherríe Moraga, y *Chicana Lesbians: The Girls Our Mothers Warned Us About* (1991), compilada por Carla Trujillo. Desde entonces, la literatura *gay* de los chicanos ha ejercido una influencia fuerte en el desarrollo del arte y las culturas populares como la académica con autoras como Gloria Anzaldúa, Cherríe Moraga y Alicia Gaspar de Alba, produciendo no sólo una serie de novelas, poemarios y obras teatrales sino también enunciando teorías sobre frontera y biculturalismo, feminsimo y sexualidad. Con obras editadas por las casas no-comerciales, como Arte Público Press, Aunt Lute Books, Kitchen Table/Women of Color Press, South End Press, han cruzado fronteras para darles a conocer en Europa e Hispanoamérica por medio de traducciones al español, alemán, francés, italiano, etc., y por medio de numerosos estudios académicos en revistas y monografías internacionales.

Otra revista/casa editorial fundada en Nueva York con base en la academia durante los setenta cambió su enfoque de estudios lingüísticos y pedagógicos en apoyo de educación bilingüe a la edición de obras literarias. Dirigida por Gary Keller, la *Bilingual Review/Press* también recogió algunas de las obras de la finada Quinto Sol y editó libros por la primera generación de latinas, como Ana Castillo. También, como Arte Público Press, no se limitó a la edición de obras chicanas sino abrió sus páginas a *nuyoricán*s (puertorriqueños del continente) y cubanoamericanos, como Judith Ortiz Cofer y Gustavo Pérez Firmat. Al seguir la carrera académica de su director Gary Keller, mudándose de Nueva York a Michigan y después a Arizona, Bilingual logró editar más de doscientos libros, principalmente para el mercado académico. Para el nuevo siglo, ya iba disminuyendo su labor literaria para enfocar sus recursos en la

publicación de grandes tomos comprensivos de artes gráficas chicanas. Hoy sus puertas se mantienen abiertas, habiendo sobrevivido más de tres décadas, mientras que la mayoría de las pequeñas editoriales del movimiento chicano, como Editorial Justa, El Fuego de Aztlán, Lalo Press, Relámpago, Pajarito Publications, Toltecas en Aztlán, Tonatiuh International, y revistas como *Caracol*, *Con Safos*, *El Magazín*, *Maize*, *Mango*, *La Palabra*, *Rayas*, *Tejidos* y *Xalman* habían desaparecido para 1990 o antes.

Así que cuando las grandes empresas comerciales “descubrieron” la literatura chicana escrita en inglés a comienzos de la década de 1990, sólo APP y Bilingual estaban de pie y prosperando. La primera obra que logró “cruzar” a estas empresas fue *The House on Mango Street* por Sandra Cisneros, originalmente editada por APP en 1983. El “descubrimiento” se llevó a cabo gracias a la democratización de los sílabos en universidades de prestigio, como Stanford y Yale; esta apertura provocó una reacción conservadora articulada hasta en los editoriales del *Wall Street Journal* que protestaba que las obras maestras del occidente fueran suplantadas por obras de poco valor, como *The House on Mango Street* y otras obras escritas por minorías y mujeres. Gracias a estas reacciones y a los debates que seguían en todo el país, el público lector en general comenzó a buscar las obras de Cisneros y de autoras afroamericanas y asiáticoamericanas en las librerías —la “democratización” del sílabo privilegiaba las obras de mujeres durante el auge del feminismo en esos años. Así de golpe, APP y Bilingual pudieron introducir sus publicaciones en cientos de librerías generales donde no habían estado antes, además de producir libros para los sílabos de departamentos de inglés, estudios “Americanos”, estudios feministas, estudios chicanos y étnicos en todo el país. Pero se puede decir que no hay bien que por mal no venga; estas nuevas oportunidades fueron seguidas por un ataque de buitres en forma de agentes literarios de Nueva York que se pusieron en contacto con todos los autores de nuestros catálogos para reclutarlos y en varios casos romper los contratos que tenían con nuestras casas editoriales. Así que por las buenas o por las malas, se abrieron las puertas de las principales casas editoriales de Estados Unidos que en ese momento estaban entrando en su etapa transnacional, lo cual significaba que pudieran introducir las obras chicanas en Europa y en Hispanoamérica. El resultado de su inversión financiera, sin embargo, no trajo las riquezas de *bestseller* a ningún autor chicano, ya que estas editoriales poderosas guardaban sus dólares de marketing para personajes célebres de televisión y la política en adición a los autores de gran renombre y poderosos agentes. Y no se llegó a conocer bien la literatura chicana en el extranjero, ya que su distribución se limitó más bien a los círculos académicos. Las editoriales extranjeras seguían prefiriendo las obras por las grandes estrellas literarias “americanas” y no estos

autores hasta ahora desconocidos cuyas historias y situaciones sociales parecían extrañas; lo único que sabían de mexicanoamericanos y los otros hispanos de los Estados Unidos lo habían aprendido de los estereotipos horribles creados por Hollywood y exportados al mundo. Tampoco relacionaron la obra de este grupo con las del “Boom” latinoamericano, a pesar del esfuerzo del marketing de las empresas de Nueva York por crear tal marco para los hispanos estadounidenses.

Para los 1990 la literatura chicana estaba bien establecida en las universidades y en los catálogos de las grandes editoriales comerciales; también APP y Bilingual prosperaban con sus dos mercados: el académico y el comercial en escala menor. El terreno estaba preparado para el primer *bestseller* chicano, cuando Victor Villaseñor firmó un contrato lucrativo con Putnam, la cual se puso a preparar una campaña de publicidad nacional. Se trataba de su autobiografía familiar, *Rain of Gold*, la historia generacional de sus antecesores que habían emigrado de México durante la Revolución y habían pasado por peripecias y desventuras en los Estados Unidos —Villaseñor había seguido el modelo del exitazo afroamericano *Roots* de Alex Haley e incluso pudo conseguir un “blurb” (una recomendación) de Haley para incluir en la portada del libro. Desafortunadamente, Putnam perdió fe en el proyecto cuando los vendedores reportaron que al público lector no le interesaría la historia de una familia mexicanoamericana. Putnam decidió entonces cambiar el plan de marketing de *Rain of Gold*: sería presentada como novela romance del Oeste intitulada *Rio Grande*. Furioso con la decisión, Villaseñor rompió el contrato con la consecuencia de que recibió la bolita negra en las otras editoriales comerciales. Decidió entonces entregar la novela a APP, editorial que no tenía cuerpo de vendedores para librerías, nunca había organizado ni pagado por una gira nacional de autor, nunca había publicado libros en tapadura (formato de rigor para que se reseñase), no tenía relaciones con las casas de mayoreo y nunca había enviado los cientos de copias necesarias para reseñas de periódico y revista. En esta competencia entre David y Goliat, APP recibió asesoramiento de una pareja de expertos de la industria comercial y un apoyo de la fundación Andrew W. Mellon, y así pudo capacitarse para competir con las grandes empresas para cobertura en los medios de comunicación más importantes. En cuestión de unos pocos meses, *Rain of Gold* no sólo recibió más de 200 reseñas más que favorables, incluyendo la más influyente de *New York Times Book Review*; además su enfrentamiento con Goliat se reportó en televisión nacional y revistas tan importantes como *People* y *Publishers Weekly*. APP no sólo disfrutó de las ganancias de un verdadero *bestseller* sino que de ahí en adelante también pudo instituir las prácticas de la industria comercial y mantener la relación con las casas de mayoreo y las librerías y bibliotecas que éstas servían. Además, pudo arreglar derechos al

extranjero para *Rain of Gold*, incluyendo ediciones de Planeta en México y Ediciones B en España, por medio de agentes.

Hasta hoy, APP ha construido una base sólida en el mundo comercial, gracias a esa entrada; ha repetido con varios *bestsellers*, traducciones en el extranjero y opciones para cine y televisión. Hasta hoy, es la única editorial hispana en tener *bestsellers* y funcionar en el mundo comercial; su catálogo cuenta con más de 650 títulos. Hay que aclarar, sin embargo, que la recepción comercial se limita a títulos en inglés y libros sin obvios compromisos “políticos”. Otro costo de esta penetración en el mundo comercial es la continua pérdida de sus autores con éxito notable, ya que las grandes casas comerciales inmediatamente les ofrecen contratos lucrativos muy fuera del alcance de los de APP y con un poder de marketing indiscutiblemente superior. Ese fue el caso de Victor Villaseñor con sus siguientes libros, como lo fue para varios otros autores de APP y Bilingual. Así que APP y Bilingual han tenido que resignarse a un papel menor de descubrir y desarrollar talento para las ligas mayores.

Para 1990 también el crecimiento demográfico de la población hispana en los Estados Unidos se notó en los sistemas educativos, y por consecuencia las grandes editoras de libros de texto para las primarias y las secundarias públicas sentían la presión de reflejar la vida de estos estudiantes en las antologías y las compilaciones de literatura que se leerían en clase. Desde entonces —mucho más ahora cuando las escuelas públicas en las ciudades más grandes gozan de una mayoría de estudiantes hispanos— estas editoriales han pedido licencias de APP, Bilingual y otras casas para incluir una representación de obras por autores hispanos. Entre las obras chicanas más cotizadas han sido las de Sandra Cisneros, Pat Mora, Tomás Rivera y Gary Soto, éste último dedicándose de tiempo completo a la producción de obras infantiles y para adolescentes. Es de notar que desde la década de los noventa muchos de los autores chicanos han dedicado una parte de su labor a la literatura infantil y adolescente. En 1992, Arte Público Press fundó Piñata Books precisamente para promover la lectura entre los niños hispanos, y ha sido Pat Mora, sin lugar a dudas, quien ha dominado el campo, llegando a fundar “El Día del Niño, el Día del Libro”, programa de la Asociación de Bibliotecas Americanas que se celebra en festivales y actividades especiales en bibliotecas en toda la nación. Entre los motivos para la fundación de Piñata Books y su formato bilingüe se enumeran: 1) reflejar la vida de los niños hispanos como la viven en los Estados Unidos, no en el país de origen; 2) respetar los dialectos y el habla de las familias hispanas; 3) basarse en la cultura, las costumbres, la historia de los hispanos tal como son desarrolladas y vividas en EUA —para que los libros sirvan como puente entre la casa y la escuela y estimulen el alfabetismo y la lectura entre los niños hispanos. La meta incluye también la cultura visual hispana, interpretada por los mejores

ilustradores hispanos. Gracias a esta visión, los libros de APP no sólo han sido adoptados por muchas escuelas, sino que también han sido preferidos por muchos programas nacionales que promueven el alfabetismo y la lectura entre los niños pobres, como First Book, Prescription for Reading (libros repartidos en las clínicas públicas) y programas para alumnos de familias en el circuito de trabajo migratorio.

El año 1990 presentó una novedad clave en el ascenso de la literatura chicana y sus publicaciones. La editorial más grande de libros de textos, Harcourt Brace Jovanovich, publicó un libro de texto para las secundarias, *Mexican American Literature*, de más de 700 páginas, compilada por el académico de ascendencia mexicana, Dr. Charles Tatum. No sólo incluyó obras contemporáneas publicadas por Quinto Sol, APP y Bilingual, sino que también compiló textos producidos durante toda la historia desde la época colonial en el territorio que había sido parte de la Nueva España y México, reconociendo así las raíces y la evolución de la población de origen mexicano en los Estados Unidos, en vez de tratar a este pueblo como inmigrantes recientes y así negar o ignorar su permanencia e importancia a lo largo de la historia de Estados Unidos. Fue a principios de los noventa, también, cuando la antología canónica *The Norton Anthology of American Literature*, de más uso en la universidades del país, comenzó a aceptar a los escritores chicanos. Por supuesto, entre las selecciones escogidas se contaban las de Sandra Cisneros, Denise Chávez, Pat Mora, Rudolfo Anaya y Tomás Rivera. En esta década, además, la canónica *New York Times Book Review* comenzó a editar reseñas de alguno que otro libro chicano o latino. Es de notar que en estos años se inició una tendencia insitucionalizada en la sociedad credencialista estadounidense: el reclutamiento de autores directamente de los programas de maestría en creación literaria (Master of Fine Arts), y por primera vez en la historia aparecieron chicanos y latinos con esta credencial: Sandra Cisneros, Lorna Dee Cervantes (Ph. D.), Denise Chávez, Alberto Ríos, Gary Soto, Helena María Viramontes, entre los primeros chicanos. El siguiente paso en institucionalizar la literatura chicana escrita en inglés se realizó cuando éstos y otros que los seguían fueron empleados para dictar clases universitarias de creación literaria y literatura americana —pero hoy en día los chicanos siguen siendo una escasa minoría de profesores en estos programas de creación literaria, donde el elitismo y el prejuicio prevalecen. En toda esta entrada a las principales corrientes literarias, se debe entender, todavía existen grandes barreras racistas, y no se edita nada en español y se sigue prefiriendo la obra femenina si no feminista.

A pesar de esta entrada al mundo de las grandes editoriales comerciales, los libros chicanos y latinos siguieron, y hasta la fecha siguen representando una pequeña minoría en sus catálogos, y casi todos los libros de chicanos

se han tratado como “mid-list”, o sea no dignos de inversiones mayores en publicidad y mercadeo. Los libros “front-list” siguen siendo de los grandes autores canonizados y autores de bestsellers, gracias a las decisiones de siempre sobre las ventas posibles —es decir, creen que los hispanos no leen y nadie quiere leer acerca de ellos, por ende no se venden. Pero el resultado de esta aceptación de autores chicanos en los “mid-list” comerciales ha sido que las editoriales como APP y Bilingual han tenido que competir con estas casas y sus listas de obras chicanas y latinas; muchos de los autores nuevos automáticamente piensan en la fama y las ganancias que pueden obtener si sus obras son publicadas por las editoriales grandes y poderosas. Los agentes profesionales, además, menosprecian el papel de las editoriales “étnicas” y, claro, desean conseguir las más altas regalías posibles para sus autores y ellos mismos. Sólo cuando no logran ubicar las obras de sus autores chicanos y latinos recurren a Arte Público y Bilingual. Se ha concretizado, entonces, el papel en las ligas menores para estas editoriales, no sólo sirviendo como descubridores y proveedores de talento nuevo para las empresas grandes y poderosas, sino también como casas donde enviar las obras que se han rechazado en Nueva York. A final de cuentas Arte Público, como casa sin fines de lucro, no tiene ni los mínimos recursos financieros para competir con las casas transnacionales, que controlan los derechos de autor desde la pluma y la página del libro hasta las reseñas periodísticas, las ediciones foráneas y el cine, por no mencionar todos los demás derechos subsidiarios como libros hablados, e-books, *branding*, etc., en la mayoría de los países del mundo.

No se puede culpar a los autores por esta situación, ya que necesitan el apoyo financiero para vivir y, en esta sociedad credencialista/capitalista, la etiqueta de una editorial mayor puede ser clave para conseguir trabajos universitarios, premios y subvenciones de agencias y fundaciones para las artes. Lograr ascender de una editorial como APP a las ligas mayores, además, les gana el respeto y la atención que muy pocos artistas chicanos y latinos adquieren. Ha habido autores lanzados por APP que han podido conseguir no sólo contratos lucrativos para todas sus obras sino también los mejor pagados y más prestigiosos premios y becas nacionales, como la de la Fundación MacArthur. Además, esas etiquetas también los acreditan para participar en las mejor pagadas y más prestigiosas presentaciones de autores organizadas por museos y bibliotecas en todo el país. Estas instituciones dependen del calendario de publicación de las grandes empresas comerciales para invitar a los autores con sus libros nuevos. Estos y otros ámbitos y oportunidades no se abren a los autores de APP, Bilingual y las casas minoritarias. El público cultivado para estos eventos literarios viene de la misma élite que suscribe a la ópera y la

sinfónica, por ejemplo; es predominantemente blanco y de gente con recursos financieros y/o carreras profesionales.

El efecto de esta entrada a las grandes casas editoriales, hay que reconocerlo, es de filtrar la literatura chicana y latina de sus elementos más políticos o controversiales; al contrario, enfatizan la elocuencia de la escritura y el estilo por encima de su mensaje o significado, su valor social o humanista; es como sacar la literatura del ghetto donde se desarrolló y procesarla para entrar en la sociedad de la gente de bien. Se lleva a cabo esta filtración durante el proceso de selección de obras y artistas que hacen los agentes, los editores y los organizadores de eventos, festivales y premios; y casi todos estos guardianes de la cultura son blancos, euroamericanos con sus propios criterios e intereses creados.

No debe sorprender a nadie que tarde o temprano hubiera ganadores hispanos del máximo premio literario: el Pulitzer. Lo que sí puede sorprender es que no haya habido ningún ganador de ascendencia mexicana, dada la preponderancia de esta población, que consta de más de 70% de latinos y de una larga tradición literaria en los Estados Unidos. El primer Pulitzer lo ganó el cubanoamericano Oscar Hijuelos en 1990 por su *The Mango Kings Play Songs of Love* y el segundo el dominicano-americano Junot Díaz por su *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* en 2008. ¿Cómo se explica esta falta de reconocimiento de la obra chicana? No es casualidad que la selección de obras premiadas latinas fuera de obras editadas en las casas mayores ubicadas en Nueva York. No es casualidad que los autores se hayan educado en programas de creación literaria en el estado de Nueva York: Hijuelos en City University de Nueva York y Díaz en Cornell. No es casualidad que el mentor de Hijuelos haya sido su profesor, Donald Barthelme, uno de los más célebres autores en su momento con contactos importantes en la industria editorial, y entre sus profesores se contaran nada menos que Susan Sontag, William Burroughs y otros autores distinguidos. No es de sorprender que la mayoría de los autores chicanos vivan en el sudoeste de los Estados Unidos, lejos del centro editorial, y muchos de ellos no hayan cursado programas de creación literaria, o si lo han hecho, ha sido no en universidades de élite o relacionadas con la industria editorial.

Después del Pulitzer, el premio más prestigioso, a pesar de no ofrecer remuneración en efectivo como la del Pulitzer, se lo otorgaron por primera vez a un novelista chicano, Rolando Hinojosa, en 2014: National Book Critics Circle Lifetime Achievement Award. Después de producir casi una veintena de novelas en su serie “The Klail City Death Trip” (en español “El Cronicón del Valle”), la organización nacional de directores de reseñas periodísticas le concedió su premio máximo a un autor cuyas obras fueron ignoradas por la mayoría de sus miembros —tal vez en reconocimiento de su ceguera o prejuicio

frente al reconocimiento académico internacional que había recibido Hinojosa. El hecho se marca en la historia también porque casi la mitad de las obras de Hinojosa se escribieron en español. Completamente bilingüe y maestro del idioma vernáculo y de dialectos en los dos idiomas, Hinojosa escribía muchas de sus obras en un idioma y volvía a re-escribirlas en el otro —no traduciendo sino recreando las obras. Se recuerda que la obra de Hinojosa fue lanzada por Editorial Quinto Sol en 1973, pero en su larga carrera recurrió a varias casas editoriales hispanas en Estados Unidos —Editorial Justa y Bilingual entre ellas— para finalmente ubicar su obra completa en Arte Público Press de Houston. A los 86 años sigue escribiendo y sirviendo como modelo para las generaciones nuevas de escritores latinos.

Otra figura literaria chicana que también produjo su obra en las pequeñas editoriales es Juan Felipe Herrera, quien hasta la fecha ha producido unos veintiséis libros de poesía y libros infantiles en casas tan diversas como Tolteca Publications, Arte Público, Alacatraz Editions, City Lights y la Universidad de Arizona. Activista social y literario en las comunidades y hasta en las prisiones, Herrera fue el primer latino en ser nombrado Poeta Laureado de los Estados Unidos, en 2015. Además, Herrera había recibido el premio National Book Critics Circle por su poemario *Half the World in Light* en 2008 y fue nombrado poeta laureado de California por el Gobernador Jerry Brown en 2012. Como en el caso de Hinojosa, Herrera no ha tenido ningún libro publicado por las grandes casas editoriales de Nueva York, con excepción de un libro infantil en la más grande de las editoriales dedicadas a las escuelas, Scholastic.

En 2016 se celebró el vigésimo quinto aniversario de Recovering the US Hispanic Literary Heritage, un programa fundado por Arte Público Press para investigar, recuperar, preservar y poner al acceso de todo el mundo el legado literario de los hispanos en las tierras que vinieron a intergrarse en los Estados Unidos desde el siglo XVI hasta 1960. APP reunió a los estudiosos y archivistas hispanos más distinguidos para servir de mesa asesora al programa, el cual recibió el apoyo financiero de algunas de las fundaciones filantrópicas más grandes de los Estados Unidos, incluyendo la Cullen, Ford, Meadows, Mellon y Rockefeller. Durante estos años, Recovering pudo subvencionar la investigación de cientos de estudiosos en su faena por identificar, preservar y estudiar los documentos; preservarlos en microfilm; digitalizarlos; ofrecerlos a las bibliotecas universitarias por medio de suscripciones a bases de datos; y publicar hasta hoy una cuarentena de libros recuperados. Además, el programa organiza conferencias internacionales cada dos años y edita las ponencias en una serie que actualmente suma diez tomos. Los documentos literarios e históricos de Recovery se han incorporado en sendas antologías y libros de texto para la educación secundaria y universitaria. Entre los libros recuperados se cuentan

originales inéditos y libros de escasa distribución y mayormente desconocidos o perdidos: *El laúd del desterrado* (1856), la primera antología de literatura de exilio; *Lucas Guevara* (1914) por Alirio Díaz Guerra, la primera novela de inmigración; *Las aventuras de Don Chipote, o cuando los pericos mamen* (1928) de Daniel Venegas, la primera novela de inmigración de identificar los personajes como “chicanos”; *Who Would Have Thought It?* (1872) por la méxicoamericana María Amparo Ruiz de Burton, la primera novela escrita en inglés y de postura proto-feminista; *La rebelde* (previamente inédita) de Leonor Villegas de Magnón, una memoria de la Revolución Mexicana escrita por la directora de un cuerpo de enfermeras del ejército de Venustiano Carranza; *A Life Crossing Borders: Memoir of a Mexican-American Confederate / Las memorias de un méxicoamericano en la Confederación* (previamente inédita), una memoria de la Guerra Civil de Estados Unidos escrita por un soldado méxicoamericano; y muchos otros de semejante valor histórico-literario. Así que el programa lleva acabo investigaciones extensivas; tecnologías digitales y de preservación y archivo; traducciones; ediciones impresas y digitales; conferencias y talleres. Después de recuperar más de 200,000 documentos, en 1998 Recovery se dedicó a preparar las primeras dos antologías comprensivas del legado literario hispano de los Estados Unidos. Con la preocupación de que si APP publicara la antología en inglés no tendría suficiente impacto, Recovery firmó un contrato con una de las editoriales universitarias más antiguas y poderosas, Oxford University Press, y en 2003 publicaron *Herencia: The Anthology of Hispanic Literature of the United States*, dirigida por Nicolás Kanellos y un comité de cinco estudiosos. De 656 páginas en formato grande en tapa dura, con setenta por ciento de las entradas traducidas del español y las demás presentadas en su inglés original, la mayor parte de las selecciones representaban material completamente nuevo, anteriormente desconocido hasta por los especialistas académicos. La acogida fue excelente e inmediata, y pronto Oxford tuvo que publicar una versión en rústica con un precio módico y al alcance de los universitarios. La recepción para la segunda antología, con todo el material en el español original de los textos fue aún mejor; *En otra voz: antología de la literatura hispana de los Estados Unidos* (2004) ha tenido tres reimpressiones hasta la fecha, gracias a los departamentos de español. Desde los años setenta ha habido una selección variada de antologías de literatura chicana e hispana en inglés, pero ninguna de ellas editando exclusivamente los textos escritos por hispanos en su idioma histórico-nativo, el español.

Con el crecimiento rápido de la población hispana en el siglo XXI y su correspondiente crecimiento de inscripción en las universidades y la oferta de textos que Arte Público, Bilingual y las editoriales comerciales, además del caudal enorme de textos disponibles en el programa de Recovery, las condi-

ciones se presentaban para la entrada de la más poderosa editora de antologías universitarias: la canonizante W. W. Norton & Co. Ya en 1996, Norton tuvo un exitazo con *The Norton Anthology of African American Literature*, dirigida por Henry Louis Gates de Harvard. Siguiendo el ejemplo de Gates, el crítico mexicano Ilan Stavans, profesor de Amherst College, le hizo una propuesta a Norton y reunió un comité de estudiosos para preparar *The Norton Anthology of Latino Literature* (2010). Stavans y varios miembros de su comité no habían hecho estudios histórico-literarios, pero no hacían falta, ya que el programa de Recovery y Arte Público habían povisto la academia con mucho material. Así la Norton compró licencias de Arte Público/Recovery y de otras editoriales, y pudieron llenar las 2489 páginas de papel biblia. La gran diferencia entre la antología de Oxford y la de Norton es que esta última incluye muchos textos contemporáneos y varias obras completas, como ...y no se lo tragó la tierra de Tomás Rivera y *Zoot Suit* de Luis Valdez, ambas con el permiso de Arte Público por una remuneración considerable. Hasta hoy, es difícil juzgar la recepción de la antología, ya que no se han agotado los primeros tirajes de versiones en tapa dura y rústica. Lo cierto es que los departamentos de inglés universitarios y el mundo editorial no abrazan la literatura hispana como lo hacen para lo afroamericano. La historia de los Estados Unidos se tiende a leer en blanco y negro, y lo mexicano e hispano no caben entre medio. La actitud prevaleciente en la academia y en los medios populares sigue considerando a los hispanos como inmigrantes recientes y sin la tradición de hablar y escribir “the King’s English”. Pero es cierto que las antologías de Oxford y Norton representan importantes aperturas, brechas en las murallas del monoculturalismo estadounidense, y comienzos de lo que puede ser un florecimiento bilingüe y bicultural. Pero se necesitan más casas editoriales con la capacidad y los recursos para servir a la explosión demográfica de los hispanos, que constarán como la tercera parte de la población de Estados Unidos para 2050.

Por otra parte, hubo una apertura para la literatura chicana en México cuando el Presidente Luis Echeverría estableció lazos con líderes del movimiento político chicano, y varias casas editoriales mexicanas apoyaron su iniciativa. En 1975, nada menos que el Fondo de Cultura Económica publicó *Chicanos: antología histórica y literaria* de Tino Villanueva, una selección *sui generis* por un poeta chicano respetado, que no obstante fue sólo la segunda antología realmente seria, la otra siendo *Literatura chicana: texto y contexto* dirigida por Joseph Sommers, Antonia Castañeda y Tomás Ybarra-Frausto, editada en 1972 por Prentice Hall. En 1975 también la Editorial Joaquín Mortiz publicó la novela *Caras viejas y vino nuevo* de Alejandro Morales y la siguió en 1983 con *Reto en el paraíso*, la segunda novela de Morales con fondo en el movimiento chicano. Los demás libros editados por varias casas eran de índole

diversa, siendo el más notable *Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano*, de David Maciel, editado por la Secretaría de Educación Pública en 1976. Desafortunadamente, este naciente interés mexicano en los que anteriormente (y hasta ahora en muchos círculos) fueron denigrados como “pochos” fue instituido desde arriba y no respondió a un reconocimiento generalizado en los primos al norte de la frontera. A través de los años hubo momentos de atención esporádica, mayormente en la UNAM, donde hubo varios encuentros organizados por Axel Ramírez y se publicaron varios estudios; Ramírez también fundó el ya desaparecido Departamento de Estudios Chicanos. También en la UNAM, la investigadora Claire Joysmith organizó varios encuentros, en particular con las chicanas y publicó antologías y libros de investigación. En la revista *Fem*, mayormente de orientación académica, hubo en 1987 un “Homenaje a las chicanas” y en sus páginas se publicaron por varios años cuentos y poesías de autoras chicanas.

Pero la atención más consistente se ha prestado, no en el DF, sino en el Colegio de la Frontera Norte, que desde su fundación en 1982 ha llevado a cabo investigaciones serias en diversas disciplinas y ha editado numerosas obras de temas sociopolíticos y educativos sobre la población de origen mexicano en Estados Unidos. Además, ha incursionado en el ámbito de la cultura popular y la literatura, incluyendo la reedición en 1985 de la primera novela chicana, *Las aventuras de Don Chipote, o cuando los pericos mamen* (1928) de Daniel Venegas.

Fuera de la academia, en el mercado comercial, ha habido algunas ediciones de obras chicanas en su español original, como la de *El circo que se perdió en el desierto de Sonora* (2002), de Miguel Méndez, por el Fondo de Cultura Económica, y traducciones de varios autores chicanos, como Sandra Cisneros, Alicia Gaspar de Alba y Victor Villaseñor, entre otros. Aunque sus obras se han editado en casas de tanto peso como Ediciones B, Planeta y Vintage Español, han tenido poco impacto en el público lector mexicano. La máxima obra teatral de los chicanos, *Zoot Suit*, de Luis Valdez, no tuvo producción en México hasta 2010, a más de treinta años de su estreno en Los Angeles en 1978 (convertida en película en 1981); la producción por la Campaña Nacional de Teatro fue premiada, se editó la recreación por Valdez en el español chilango y se volvió a escenificar en las temporadas de 2013 y 2014.

Muchos de los escritores e intelectuales chicanos se quejan de que no se conozca bien la literatura chicana en México y que se vendan muy pocos de los libros disponibles, pero esta literatura tampoco tiene muchos lectores en los Estados Unidos, a pesar del rumor de un “boom latino” en el sector comercial. La triste verdad es que, después de tantos años de desarrollo y a pesar del crecimiento de la población méxicoamericana y latina, el experimento

de las grandes casas comerciales, que incluso han fundado divisiones como la Rayo Publishing para libros hispanos de HarperCollins, fallaron: ¿falta de entendimiento del mercado hispano, equivocada selección de títulos, la casi ausencia de librerías hispanas, insuficiente personal hispano con experiencia en las comunidades? En los noventa se experimentó con departamentos nuevos para el libro hispano en casi todas las editoriales grandes; todas fallaron y sus títulos se agregaron a los catálogos generales. Hoy en día, la verdad es que son muy pocas las ediciones de libros chicanos. Dentro de la producción anual de miles de libros en los Estados Unidos, los libros por autores chicanos no pasan de cien, si descontamos los libros infantiles. En cuanto a literatura creativa, las editoriales como Arte Público Press y Bilingual, acompañadas hoy en día por las editoriales de la Universidad de Arizona y la Universidad de Texas, dominan el campo y producen la mayoría de los libros. Hoy existen, además, una nueva comunidad de pequeñas editoriales sin fines de lucro que producen unos cuantos títulos al año; incluyen Calaca Press, Chusma House Publications, Cinco Puntos Press, Floricanto Press y una gama amplia de editoras no chicanas ni hispanas, como Curbstone Press, Plainview Press and Wings Press, que han abierto sus puertas a los autores chicanos. Entre las revistas literarias acivas hoy se cuentan *Huizache*, dirigida por el cuentista Dagoberto Gilb, y dos que sólo editan textos en español: *Ventana abierta: revista latina de literatura, arte y cultura*, fundado por Luis Leal entre otros y *Puentes: revista méxicochicana de literatura, cultura y arte* de Jesús Rosales.

Operan varios factores, sin embargo, que prometen un futuro mejor para las publicaciones chicanas e hispanas. Para 2050, los hispanos formarán la mayoría de la población en casi todas las ciudades más grandes de los Estados Unidos, y tendrán más de treinta por ciento de la población nacional. Muchos de los niños hispanos actualmente reciben una educación bilingüe, y los latinos representan el estudiantado universitario que crece con el ritmo más acelerado. Será imposible ignorar o menospreciar este mercado potencial para el libro, sea impreso o electrónico, en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUCE-NOVOA, Juan (1990), *Retrospace: Collected Essays on Chicano Literature*. Houston: Arte Público Press.
- CUTLER, J. A. (2014), “Quinto Sol, Chicano/a Literature, and the Long March through Institutions”, en *American Literary History*, vol.26, núm. 2, 262-294.

- DÍAZ DE COSSÍO, Roger, ed. (2004), *Los mexicanos de aquí y de allá: ¿Perspectivas comunes?* México, DF: Fundación Solidaridad Mexicano Americana.
- KANELLOS, Nicolás, ed. (2008), *Encyclopedia of Latino Literature*. 3 tomos. Westport, CN: Greenwood Press.
- (2002), “La Literatura Latina en los Estados Unidos”, en *Ínsula*, 4-10.
- (2009), “Los Estados Unidos y el Mercado del Libro en Español” en *Foro Internacional de Editores*, Feria del Libro de Guadalajara.
- (2009), “A Schematic Approach to Understanding Latino Transnational Texts”, en CONCANNON, Kevin; LOMELÍ, Francisco y PRIEWE, Marc, eds., *Imagined Transnationalism: U.S. Latino Literature, Culture, and Identity*. London/NY: Palgrave Macmillan, 29-46.
- MARTÍN-RODRÍGUEZ, Manuel M. (2003), *Life in Search of Readers: Reading (in) Chicano/a Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- MILLER, Stephen y VILLALOBOS, José Pablo, eds. (2013), *Rolando Hinojosa's Klail City Death Trip: A Retrospective, New Directions*. Houston: Arte Público Press.
- RIVERA, Tomás (1975), “Chicano Literature: Fiesta of the Living”, en *Books Abroad*, vol. 49, núm. 3, 439-452.
- (1986), “Chicano Literature: The Establishment of Community” en *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, vol. 13, núm. 1, 22.
- ROMANO-V., Octavio Ignacio, ed. (1969), *El espejo. The Mirror: Selected Mexican American Literature*. Berkeley: Quinto Sol.